

Leopoldo Zea y la fundación del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos

Por *María Elena* RODRIGUEZ OZÁN*

EN AGOSTO DE 1974 el entonces presidente de México Luis Echeverría, realizó una gira por varios países de América del Sur. Leopoldo Zea, que fue uno de los intelectuales que lo acompañaron, escribió un artículo titulado "Venezuela y la integración" en el que hace especial referencia a la importancia de incluir a este país en el viaje. Dice Zea: "Fue en Venezuela, tierra natal de Simón Bolívar, que la gira presidencial alcanzó su más alta significación. La sombra del Libertador viene acompañando a esa nación como si exigiese un nuevo esfuerzo para el logro de sueños que no pueden ser imposibles".¹

México, por diferentes circunstancias históricas y geográficas, entre las cuales la más importante es su vecindad con Estados Unidos, había estado muy alejado de esa otra parte de América Latina que es la América del Sur. De hecho estos contactos se establecerían sólo a comienzos de la década del sesenta, en el siglo xx. Recuerdo la expectación y novedad que despertó en el Cono Sur la visita del presidente mexicano Adolfo López Mateos en enero de 1960. Era la primera vez que esto ocurría en Buenos Aires y la presencia de la comitiva mexicana tuvo un especial significado.

El viaje de Echeverría intentaba dar continuidad a estos acercamientos. Los acuerdos en Venezuela fueron especialmente políticos y culturales. Zea insiste en su artículo que la reunión de Venezuela y México deberá estar bajo la sombra de Bolívar, como toda nuestra América, y afirma: "Bolívar está aquí en todas partes. Pero todavía un Bolívar al que la retórica ha acartonado. Y es este acartonamiento, precisamente, el que está siendo resquebrajado por lo que parece un nuevo intento de integración latinoamericana".²

El problema de la integración de nuestra América fue una constante en el pensamiento de Zea. A estudiar sus posibilidades dedicó una buena parte de sus esfuerzos ya que estaba convencido de que era el

* Profesora de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y editora académica de *Cuadernos Americanos*. E-mail: <zea@servidor.unam.mx>.

¹ Leopoldo Zea. "Venezuela y la integración cultural latinoamericana". *Novedades* (México), 6-VIII-74.

² *Ibid.*

único medio de superar el subdesarrollo. Por ello en el mismo artículo dice: "¿Por qué la América, unida bajo la dependencia colonial y unida para vencer al dominador, se fragmenta en la libertad? Parecería que los latinoamericanos fuésemos incapaces de integrarnos en la libertad y sólo podemos integrarnos en la dominación. Ahora se repite la historia, la historia de una nueva lucha por la libertad de pueblos unidos bajo el dominio neocolonial. ¿Podrán nuestros pueblos romper este dominio e integrarse bajo el signo de la libertad? Ésta es la incógnita en que se juega el futuro".³

He querido referirme brevemente a este viaje de julio de 1974 y a parte de la problemática que imperaba, para poder introducir el tema central de este artículo la fundación del Centro de Estudios Latinoamericano Rómulo Gallegos (CELARG).

El 19 de septiembre de 1974 se instala en la ciudad de Caracas este centro. En otro artículo periodístico publicado por Zea en el mes de octubre con el título "Venezuela y la integración latinoamericana" da cuenta de este hecho y dice:

Bajo los auspicios del gobierno venezolano se instaló el Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos", proyectado durante la visita del presidente Luis Echeverría a Caracas. En unas pocas semanas se proyectó y puso en marcha el citado centro, encargado de buscar por la vía de la conciencia, la mente y la cultura, la integración de esta nuestra América. Apadrinando a este centro en lo moral e intelectual, quedó el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad.⁴

Para Leopoldo Zea era muy importante que esta institución se concretara y aprovechó todas las oportunidades que tuvo para insistir ante el presidente venezolano sobre la importancia del CELARG como legado histórico de Venezuela. Recuerdo que tiempo después el mismo presidente le dijo: "está contento doctor Zea, ya tenemos el Rómulo Gallego". El centro fue creado con la resolución núm. 35, tomada el 30 de julio por la Presidencia del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) a cargo de Lucila Velásquez.

En los considerandos de esta resolución se hace referencia a que la idea de su creación surgió con motivo de la visita de Estado realizada por el presidente de México y el artículo primero deja constancia que el CELARG contará con la colaboración del centro mexicano.

³ *Ibid.*

⁴ Leopoldo Zea, "Venezuela y la integración cultural latinoamericana", *Novedades* (México), 8-V-74

Además de establecer todas las características de su funcionamiento, el artículo 9 de la resolución designa como asesores “a los escritores Arturo Uslar Pietri, Miguel Otero Silva y Leopoldo Zea”.⁵

En su discurso durante la inauguración del CELARG, Lucila Velázquez, presidenta del INCIBA, anuncia que el nombramiento como director del centro reacerá en el “doctor Domingo Miliani, eminente humanista especializado en las disciplinas de la crítica y la investigación, cuyo madurado anhelo porque nuestro país fuese dotado de una institución como ésta que él va a conducir, ve hoy convertido en realidad responsable”.⁶

En cuanto a Leopoldo Zea y demás invitados dice la presidenta “Les doy la bienvenida: al maestro Leopoldo Zea, asesor fundador de nuestro Centro y coautor del esquema conceptual por el cual dicté la Resolución que lo creó, en quien respetamos la significación de una vida ejemplar de representar las ideas de integración social y cultural de esta América planetaria que sigue demandando su determinación y autenticidad más acá del cauce del Río Bravo”.⁷

Domingo Miliani hace un discurso erudito en el que, además de mostrarse como buen escritor, manifiesta la preparación académica que tenía para el cargo. Comienza recordando que en 1974 se conmemora el sesquicentenario de la batalla de Ayacucho y a partir de ese acontecimiento analiza los momentos más importantes de la lucha por la emancipación política y mental. Destaca cómo desde el siglo XIX los pensadores de los distintos países del continente se han esforzado por pensar “en nosotros y por nosotros en función de hombres concretos y universales. Éste ha sido legado constante de ideólogos cimeros de nuestros días, como el maestro Leopoldo Zea, que está aquí, con nosotros, a nuestro lado, esta noche”.⁸

Prosiguiendo con su discurso Miliani afirma que en Latinoamérica “[ha llegado la] hora de que empecemos a ser sujetos y no simples objetos para estudiar nuestra conducta. Sujetos actuales y no meros objetos cognoscible”.⁹

Refiriéndose a la fundación del centro escribe: “Este año, hace pocas semanas, el maestro Zea vino a Caracas. Acompañaba al presidente de su país. Su poder persuasivo, su entusiasmo contagió para

⁵ *Latinoamérica Anuario de Estudios Latinoamericanos* (MÉXICO, UNAM-FFL), núm. 8 (1975), pp. 265-266

⁶ *Ibid.*, p. 266

⁷ *Ibid.*, p. 267

⁸ *Ibid.*, p. 268

⁹ *Ibid.*, p. 269

que se fundara un centro de estudios latinoamericanos que llevará el nombre del más latinoamericano de nuestros narradores regionales: Rómulo Gallegos".¹⁰ Concluye Miliani explicando su proyecto de trabajo para este centro.

Al finalizar el acto de inauguración Leopoldo Zea habló de "América Latina en su fisonomía recóndita".

En el número 8 de 1975 del *Anuario Latinoamérica*, publicado por el centro mexicano, cuyo director era el doctor Zea y en el cual me desempeñé por muchos años como editora, quedó testimonio del proceso de creación del Centro Rómulo Gallegos y de la resolución que le dio origen, se publicó incluso el reglamento del centro, dado por el INCIBA el 12 de septiembre de 1974.

En los números sucesivos del *Anuario Latinoamérica* tratamos siempre de dar a conocer el trabajo que realizaba el Centro Rómulo Gallegos. Así, en el número 9 de 1976 elaboramos y publicamos la crónica de la reunión celebrada bajo los auspicios de este centro y la colaboración del Comité de Historia de las Ideas de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) y del Departamento de Investigaciones de la Academia Nacional de Historia en Caracas del 23 al 27 de febrero de 1976.

En las conclusiones y recomendaciones de esta reunión se destaca como prioridad considerar la integración latinoamericana para la cual es importantísimo que los organismos internacionales y las instituciones de enseñanza superior consideren la urgencia de formar personal capacitado, tanto profesores como investigadores. En la recomendación número 5 se destaca: "Apoyar la iniciativa que, en las áreas de docencia, investigación y difusión, desarrollan los centros e institutos de Estudios Latinoamericanos de la UAM y el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos de Caracas, como pilotos para la formación del personal que se solicita".¹¹

En el *Anuario Latinoamérica* número 10 se publicó la reseña de la Asamblea General de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) celebrada en Oaxtepec, Morelos, México entre el 7 y el 11 de noviembre de 1976. En dicha reunión, para aprobar las conclusiones se tuvieron en cuenta las sugerencias hechas por el CELARG y las surgidas durante la reunión de expertos de la Biblioteca Ayacucho, realizadas en Caracas en los años 1975 y 1976, en las que se indica-

¹⁰ *Ibid.*, p. 270

Latinoamérica Anuario de Estudios Latinoamericanos (México, UNAM-FFYL),

1 (1976), 355.

ban los caminos a seguir para la formación de personal capacitado en los temas latinoamericanos.¹²

Además, en el mismo número se publica la relación de la reunión de expertos, convocada por la UNESCO y celebrada en París el 24 y 25 de mayo de 1976, en la que se pidió el punto de vista sobre dos importantes problemas de la cultura latinoamericana: la identidad y la integración. A esta reunión de París, que tuvo consecuencias significativas para los estudios latinoamericanos, asistieron entre otros intelectuales, Arturo Uslar Pietri, embajador de Venezuela ante la UNESCO, y Leopoldo Zea representando a México.

Entre las recomendaciones que se hicieron estaban: 1) hacer obligatoria, a todos los niveles de la enseñanza (primaria, secundaria y universitaria) el conocimiento de la historia y cultura latinoamericanas, en la misma forma en que es obligatorio el conocimiento de la historia y cultura nacional y la historia y cultura consideradas como universales, como una forma de lograr, por esta vía, tanto la conciencia de la propia identidad, como la anhelada integración de estos pueblos; 2) formar el personal académico, tanto docente como de investigación y difusión de la historia y cultura latinoamericanas que haga posible la primera recomendación.¹³ Estas recomendaciones formaron parte importante de la Conferencia Intergubernamental de Políticas Culturales, llevada a cabo en Bogotá en 1978.

Se acordó, además, tomar en cuenta la experiencia de los programas de Estudios Latinoamericanos, tanto los impartidos en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, ambas pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México, como en el Centro de Estudios Rómulo Gallego y el Instituto de Altos Estudios Latinoamericanos de la Universidad Simón Bolívar, en Venezuela.

Consecuencia de esta reunión fue la recomendación que se hizo para crear el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL) que finalmente se fundó en la Universidad Nacional Autónoma de México y la posterior creación de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) y de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR) que ya llevan más de 25 años de vida.

En esta oportunidad mi mayor interés ha sido dejar un testimonio de la importancia que en el quehacer intelectual de Leopoldo Zea re-

¹² *Latinoamérica Anuario de Estudios Latinoamericanos* (México, UNAM-FFYL), núm. 10 (1977), p. 352

¹³ *Ibid.*, pp. 353-354

presentaron no solamente Bolívar y Venezuela, sino también el Centro de Estudios Rómulo Gallegos. A él lo unían muchos lazos, incluso afectivos. El principal de ellos fue con el primer director de éste, su discípulo Domingo Miliani. Hace pocos años y sabiendo que Miliani había sido designado jefe de misión en Chile, durante un viaje a Argentina, Leopoldo Zea me hizo programar una escala de todo un día en Santiago para visitarlo y felicitarlo personalmente. Los muchos años que tenía mi querido Leopoldo hacían muy difíciles estas aventuras. Fuimos y al llegar la satisfacción por encontrarlo fue enorme. Domingo y Julieta prepararon un almuerzo al que asistieron muchos intelectuales chilenos y de esas experiencias guardamos un grato recuerdo que sólo se ensombreció cuando supimos de la enfermedad de Domingo y de su muerte. Su vasta actividad también dejó un recuerdo en *Cuadernos Americanos*, revista con la que colaboró como integrante del Consejo Internacional durante los últimos diecisiete años.